



Rudolf van Zantwijk

“Las traducciones del náhuatl de Miguel León-Portilla”

p. 125-136

*In Ihiyo, in Ilahtol. Su aliento, su palabra.
Homenaje a Miguel León-Portilla*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

El Colegio Nacional

Instituto Nacional de Antropología e Historia

1997

366 p.

ISBN 968-36-5957-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in_ihiyo/334.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LAS TRADUCCIONES DEL NÁHUATL DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

RUDOLF VAN ZANTWIJK

Cuando me pidieron una contribución sobre “las traducciones del náhuatl de Miguel León-Portilla”, me preguntaba cómo se les había ocurrido formular este tema y además por qué les había parecido una buena idea pedirlo a un holandés. Todos los interesados en el terreno de los estudios mexicanistas saben perfectamente que, no obstante su modesto tamaño físico, se trata aquí de nadie menos que del coloso de la investigación mesoamericana. ¿Cómo se atrevería un extranjero que siempre se ha considerado su alumno y su amigo a criticar sus traducciones de los textos nahuas que él conoce mejor que cualquier otro investigador?

Ahora bien, pensando en el tema me di cuenta del hecho de que hay varias maneras de criticar y de contemplar las obras científicas. Debe de haber métodos de comentar los resultados impresionantes logrados por Miguel León-Portilla en materia de traducciones e interpretaciones de textos históricos y literarios de los nahuatlacas que por un lado muestran el valor enorme de su labor científica y por otro permiten formular observaciones sobre su conceptualización de las ideas y nociones nahuas. Por este camino me propongo formular un breve comentario de la labor interpretativa de Miguel León-Portilla que ha ejercido una influencia decisiva en el terreno de los estudios mexicanistas de la segunda mitad de este siglo y seguramente la prolongará todavía en el siglo que viene.

Para que se observe la magnitud de este coloso espiritual se necesita ponerse a cierta distancia del fenómeno de su extensa producción científica. Por eso, antes de considerar su manera de traducir, trataré de categorizar ciertos aspectos sobresalientes de su personalidad.

Miguel León-Portilla, desde muy temprano en su vida, ha mostrado siempre mucha erudición. Su desarrollo intelectual ha sido a la vez amplio y profundo. Sus conocimientos seguían aumentando continuamente en terrenos tan diversos como la filosofía, la antropología, la historia, las lenguas tanto del viejo como del nuevo mundo, las ciencias sociales en general y el indigenismo en particular.

Su visión del mundo parece seguir la gran tradición humanista, de manera que se reconoce una línea histórica que va desde Erasmo y

Sahagún hacia Miguel León-Portilla como el indigenista y filósofo cultural de nuestra época. Como humanista e indigenista, el autor aquí comentado invariablemente ha mostrado respeto a la identidad cultural de los indígenas del nuevo mundo. En su posición de director del Instituto Indigenista Interamericano, trataba de alcanzar en la práctica algunos de sus objetivos indigenistas. Así, hace treinta y cinco años realizó un proyecto piloto entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla que constituyó su primera experiencia de antropología aplicada.

Sin embargo, León-Portilla debe haberse dado cuenta de que sus grandes cualidades intelectuales iban a dar mejores resultados y ejercerían una influencia más importante en otros terrenos. De esta manera volvió a su tarea de investigador y salvador de la gran herencia cultural de los nahuas y de los mayas, ya pronto complementada con sus funciones de catedrático de la UNAM y de director del Seminario de Cultura Náhuatl.

Su historia personal explica en parte la esfera espiritual y la filosofía subyacente en sus obras. Siempre ha sido partidario de la emancipación cultural de los indígenas. Se ha esforzado mucho por abrirles el paso hacia sus raíces impresionantes en el glorioso pasado prehispánico y a la vez ha fomentado el renacimiento de una literatura nahua moderna.

En relación con la escritura del náhuatl moderno siempre se ha mostrado partidario de la ortografía “clásica” de la lengua. Tal vez lo era en parte como consecuencia de cierta tendencia conservadora que de vez en cuando se muestra en su personalidad, pero en este caso debe haber sido decisivo su deseo de mantener la concordancia entre los textos históricos de la temprana época colonial y los actuales. No obstante la existencia de ortografías modernas mejor adaptadas al carácter y la estructura de la lengua, el mantenimiento del método “clásico” tiene la enorme ventaja de no alejar a los lectores modernos de la herencia cultural en la cual los textos actuales encuentran sus bases. Tanto para León-Portilla como para mí, éste es un argumento de mayor valía que los contrarios de los lingüistas. Aparte de eso los partidarios de las ortografías modernas no pueden negar que nuestro homenajeado, con su modo de escribir, ha logrado un dominio completo de la lengua náhuatl, como lo demostró de nuevo, entre otras tantas ocasiones, en 1986 y en 1991, al criticar las traducciones de Bierhorst, hasta hacerlas pedazos en un grado muy pocas veces alcanzado en las reseñas de publicaciones dirigidas a un público científico.¹

Al lado y por medio de su conocimiento profundo de la lengua náhuatl, León-Portilla ha estudiado exhaustivamente la historia mesoamericana. Pero ya que la investigación histórica tiene el objetivo nunca completa-

¹ Véase León-Portilla, “¿Una nueva interpretación de los Cantares Mexicanos? La obra de John Bierhorst”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIH, México, 1986, v. 18, p. 385-400. Además, “¿Una nueva aportación sobre literatura náhuatl: el libro de Amos Segala?”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIH, México, v. 21, 1991, p. 293-308.

mente realizable de reconstruir la realidad del pasado, nos encontramos aquí en un terreno que ofrece mucho más espacio para interpretaciones diversas.

La visión histórica de León-Portilla se caracteriza por la gran importancia que él atribuye a la oposición de una tendencia “místico guerrera” instituida por Tlacaelel en la fase inicial del desarrollo del poder político azteca y una “antigua doctrina” de origen tolteca cuyos seguidores mantuvieran conceptos filosóficos distintos. No cabe duda de que la simpatía y la estimación de León-Portilla se dirigen mucho más a los seguidores de esa “antigua doctrina” que a los partidarios fieles del régimen azteca, como claramente se muestra en su obra *Los antiguos mexicanos* (1961-a).

Sin embargo, a mi parecer León-Portilla ha exagerado la importancia de esta contraposición. Durante la temprana época colonial algunos cronistas indígenas y sus seguidores españoles formulaban semejanzas entre el culto tolteca de Quetzalcóatl y el cristianismo, las cuales les servían de base para construir una visión ideal típica de la sociedad preazteca. Fundado en este tipo de documentos históricos, León-Portilla elaboró sus ideas acerca de una tendencia filosófica entre los *tlamatinimeh* (sabios o científicos) de la sociedad tolteca que después tendrían sus herederos entre los miembros de la capa superior de la sociedad azteca. Además supone que gran parte de estos herederos de los filósofos toltecas fueron oponentes del régimen azteca y de su ideología místico-guerrera.²

No niego de ninguna manera que los fenómenos señalados por León-Portilla puedan haber existido; lo único en lo cual me resulta imposible estar enteramente de acuerdo es la importancia que debe ser atribuida a esta oposición entre las supuestas facciones dentro de la capa superior azteca y tampoco me convence la idea de que se manifestaran como dos subgrupos sociales claramente reconocibles. El mismo León-Portilla considera al sacerdote azteca que respondió a los primeros frailes católicos cuya meta consistía en explicar la doctrina cristiana a los líderes aztecas sobrevivientes de la Conquista como miembro de los *tlamatinimeh*, tan apreciados por él. ¡Sin embargo, en este caso no cabe duda de que tal sacerdote, que probablemente ejercía su función en vínculo directo con el culto de Huitzilopochtli, era un adepto fiel y convencido de lo que León-Portilla señala como ideología “místico guerrera”!³

A mí me parece precisamente de mucho interés que personalidades miembros de la elite de la sociedad azteca lograron reunir las dos referidas tendencias en su visión individual del mundo. Partidarios entusiastas y hasta fanáticos de los sacrificios humanos y sus consecuencias para el culto y para la estratificación social en muchos casos mostraron a la vez las cualidades culturales atribuidas por León-Portilla los *tlamatinimeh*. Eran igualmente poetas y filósofos y tenían sus reuniones culturales con

² Véase por ejemplo su libro *Los antiguos mexicanos*, 1961, p. 114.

³ Véase Lehmann, 1949.

otros miembros de las capas superiores capitalinas y provinciales, entre los cuales se encontraban también oponentes del régimen azteca.

Además, no creo que en el tiempo de los toltecas la situación haya sido esencialmente distinta, salvo tal vez en la medida en que los sacrificios humanos tendrían una relación directa con la estratificación social.

No he indicado esta pequeña diferencia de opinión con el motivo de discutir todos los posibles argumentos en pro y en contra vinculados con el tema, ya que éste no es el momento ni el lugar apropiado para hacerlo a fondo. La única razón por la que la he mencionado reside en el hecho de que la visión del pasado que un traductor se ha formado afecta su manera de traducir. En este sentido se explican algunas diferencias de interpretación en cuanto a conceptos nahuas entre León Portilla y yo.

Véase primero cómo Miguel León-Portilla traduce algunos conceptos usados en el texto explicativo de los informantes indígenas de Sahagún que trata del *tlamatini*:⁴

Tlamatiniyotl es traducido como “Esencia del filósofo”. Literalmente significa: “Lo que al sabio se refiere”.

Teixcuitiani se interpreta como “Psicólogo” y en otro lugar como “El que hace tomar a los otros una cara”, lo cual constituye una traducción literal.

Teyacayani se traduce como “Pedagogo” y en otro lugar como “Maestro de guías”, cuando literalmente quiere decir: “él o la que va a la vanguardia” o simplemente “guía” o “líder”.

Tetezcahuiani se traslada al español como “Moralista” y, literalmente, como “El que pone un espejo delante de los otros”.

Cemanahuactlahuiani se vierte en castellano como “Conocedor de la naturaleza”, aunque literalmente significa “El o la que ilumina el mundo entero”.

Mictlanmatini es traducido por León-Portilla como “Metafísico”, cuando literalmente quiere decir “Conocedor de la Región de los Muertos”.

Estos ejemplos nos enseñan dos cosas: la señalada tendencia “humanista” de León-Portilla, su afán de poner énfasis en los aspectos espirituales de la cultura nahua prehispánica, y, además, su gusto por expresar los conceptos aztecas en términos prestados de las culturas clásicas europeas.

Es muy interesante ver cómo León-Portilla, en dos de sus traducciones de la respuesta del pontífice azteca a la explicación de la doctrina cristiana presentada por los primeros doce misioneros, interpreta la esfera de la

⁴ León-Portilla, 1956, p. 72 y 275.

discusión. Es preciso indicar que, entre la fecha de una versión y la otra media un lapso de veintiocho años.

En 1956 traduce: “Señores nuestros, muy estimados señores habéis padecido trabajos para llegar a esta tierra. Aquí ante vosotros, os contemplamos, nosotros gente ignorante...” Veintidós años más tarde, en un artículo publicado en el undécimo volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*, interpreta la misma frase con palabras idénticas. Pero, seis años más adelante, en el volumen 17 de la misma revista, la vierte así: “Señores nuestros, señores, estimados señores, habéis padecido trabajos, así os habéis venido a acercar a esta tierra. Aquí, delante de vosotros, ante vosotros, os contemplamos, nosotros macehuales [gente del pueblo]...”⁵

Como todos los grandes investigadores y científicos de renombre, León-Portilla experimenta una evolución en cuanto a su oficio, que en este ejemplo se manifiesta en dos cambios: en la traducción más reciente se esfuerza por trasladar todos los detalles del texto náhuatl hacia su versión castellana; en otras palabras, trata de traducir literalmente; y muy ilustrativo es su cambio, de la traducción de *timacehualtin*, del “nosotros gente ignorante”, por el “nosotros macehuales [gente del pueblo].”

Tal vez León-Portilla inconscientemente haya dejado pasar algo de su identificación original entre los partidarios del régimen azteca y el subdesarrollo espiritual que parece expresarse en el término “ignorante”. En su traducción más reciente lo sustituye por “gente del pueblo” y en una traducción venidera es imaginable que aparezca “nosotros los súbditos”, que sería la interpretación a mi parecer en concordancia tanto con el contenido del texto total como con las circunstancias en las cuales fue producido.

En la parte del discurso del pontífice azteca referente a las antiguas reglas de la vida social y a las costumbres religiosas, llama la atención que León-Portilla, en su traducción de 1956, traduzca con insistencia el simple *in totechuhcahuan... quihtotihuih* (nuestros progenitores iban a decir) como “era doctrina de nuestros mayores”. Otra vez usa un concepto propio de la cultura clásica europea y uno puede preguntarse si se trata del término más adecuado para el caso, ¡pues “decir” puede ser otra cosa que “adoctrinar”!

Hacia el final de su discurso el sacerdote azteca pronuncia una frase cuya traducción no es fácil: “*Ma oc ihuian yocuxca xicmottilican, totecuyohuaneh, in tlein monequi! Ca ahmo huel toyollopachihui, auh ca zan ayamo tontocaquih, ayamo titonelchihuah, tanmechtoyolitlacalhuizqueh*”. Con su maestría de traductor muy experimentado, León-Portilla la interpreta así en 1984: “Tranquila, pacíficamente considerad, señores nuestros, lo que es necesario. Nosotros no podemos estar tranquilos y ciertamente no creemos lo que decís, no lo tenemos por verdadero, aun cuando os ofendamos”. En 1956 concluyó de este modo: “... y ciertamente no creemos aún, no lo tomamos por verdad, (aún cuando) os ofendamos”

⁵ *Ibid.*, p. 138 y 1978, p. 22; 1984, p. 288.

Las actividades de Miguel León-Portilla como traductor de textos escritos en náhuatl han cubierto un terreno enorme de una gran variedad de tópicos distantes. El material es tan abundante que en el ramo de un artículo como éste no se presta a dar una visión detallada ni tampoco un resumen exhaustivo. Por eso me limito aquí a un breve panorama de sus traducciones más importantes.

En 1956 salieron a la luz pública sus primeras traducciones científicas de textos prehispánicos de los nahuatlacas, en los cuales encontró las bases de su tesis acerca de la “filosofía náhuatl”, modismo introducido por él y luego aceptado por muchos de los estudiosos mexicanistas. Aparte de la descripción de las ideas filosóficas y la visión del mundo entre los nahuatlacas prehispánicos, su tesis ofrece también un gran número de conceptos esenciales de la cultura espiritual indígena reunidos en una lista fácilmente consultable al final del libro.

Dos años más tarde publicó sus *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, en los cuales presentaba interpretaciones de varios aspectos de la historia y un estudio lingüístico sobre el significado de términos claves en la lengua náhuatl.

También en 1958 dio a conocer su libro sobre *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*; es una introducción y comentario a una serie de textos escritos en náhuatl que forman parte del *Códice Matritense del Real Palacio*.

En 1959 se publicó el primer volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*, revista iniciada por Ángel María Garibay en su función de director del Seminario de Cultura Náhuatl y con la colaboración activa de Miguel León-Portilla, que por aquel tiempo era el secretario de dicho Seminario. En este primer tomo colaboró con su traducción de “una narración erótica náhuatl”, titulada “La historia del Tohuenyo”. Si bien produjo este trabajo en la fase inicial de su desarrollo como mexicanista profesional, su traducción resulta perfecta. La única duda que uno puede tener se refiere a la contestación del Tohuenyo dada a Huemac, después de que el mandatario tolteca le encargara “curar a su hija, de la cual había despertado el ansia”. Respondió el Tohuenyo: “*Nohuenyotzi(n), nopiltzi(n), ca ahmo huelitiz. Xinechmicti, xinechtlatlati*”, que, según la traducción de León-Portilla, significa: “Extranjero, señor mío, eso no podrá ser. Mátame, acaba conmigo...”⁶

Ya que en la ortografía del náhuatl clásico en general no se indica la distinción entre vocales breves y largas, nos quedamos con una duda respecto a *xinechtlatlati*, pues su interpretación depende del tipo de segunda vocal “a” que sería la traducción correcta. Si se trata de una a- larga, León-Portilla tiene razón, ya que entonces puede significar: “mátame”, “tómame la vida” o, como dice él, “acaba conmigo”. Pero si fuera una a-breve significaría “abrásame” o “condéname a la hoguera”. A primera vista

⁶ León-Portilla, 1959, p. 102-103.

puede parecer que estamos ocupándonos de un detalle insignificante. Sin embargo, tiene su interés, porque podría haber ahí un indicio de que los toltecas ya conocían el rito cruel de sacrificar a enemigos muy odiados a los dios del fuego Xiuhtecuhtli Huehuehtéotl o que por lo menos los historiadores aztecas atribuyeron este ritual a ellos. De la historia azteca se conoce el relato de la práctica de esta ceremonia espantosa durante la guerra de Chalco.⁷

En 1961 se publicaron tres traducciones importantes de León-Portilla: la del relato de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin sobre los orígenes del hombre americano, la del mito del descubrimiento del maíz que forma parte de la *Leyenda de los Soles* y en tercer lugar la de varios términos y frases relacionados con el concepto náhuatl de la divinidad.⁸

En el mismo año publicó su libro famoso y varias veces reeditado titulado *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, en el cual otra vez había incluido varios textos traducidos directamente del náhuatl.

Al año siguiente se difundió en *Tlalocan* su traducción del texto de un canto antiguo que hasta aquel tiempo había guardado en la memoria de la gente de Hueyapan, Morelos. Con este *Canto de Oztocohcoyohco*, León-Portilla hizo un primer esfuerzo en el terreno de la preservación de la herencia cultural de los nahuatlacas actuales.

En 1965, en el quinto volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*, León-Portilla presentó su versión en castellano de dos textos sobre los huastecos que se encuentran en el *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*. Son textos ilustrativos de la manera en que antes de la Conquista se consideraba a otros grupos étnicos.

Dos años más tarde salió a la luz pública su libro sobre *Trece poetas del mundo azteca*, importante obra que ofrece al lector los textos originales de poemas de trece poetas, algunos de nombres conocidos y otros anónimos, acompañados de sus traducciones en castellano e introducidos por el autor con datos históricos y otras explicaciones necesarias.

En 1972 se publicó otra vez un libro relevante de León-Portilla. En esta ocasión el objeto de estudio era la mera periferia sureste del mundo náhuatl, o sea el grupo étnico conocido con el nombre de nicaraos, que dio su nombre a la república actual de Nicaragua. Con base en los pocos textos disponibles que se refieren a este grupo, el autor trató de describir la religión, de los nicaraos, analizándola y comparándola con las tradiciones del centro de México.

En el volumen once de *Estudios de Cultura Náhuatl*, León-Portilla publicó un artículo titulado: "Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual". En este estudio, el autor enriquece la lengua castellana con un neologismo de origen náhuatl: el concepto de "nepantlismo" cultural.

⁷ Véase p.e. Durán, 1951, t. I, p. 144.

⁸ León-Portilla, 1961, b, c y d.

Había encontrado la base del término en un testimonio de fray Diego Durán en el cual el misionero relata cómo después de haber criticado a un indio por haber gastado todas sus ganancias en una fiesta de boda para todo el pueblo, el nahuatlacatl le respondió: “Padre, no te espantes, pues todavía estamos *nepantla*... Y como entendiésemos lo que quería decir por aquel vocablo y metáfora, que quiere decir *estar en medio*, torné a insistir me dijese qué medio era aquel en que estaban. Me dijo que, como no están aún bien arraigados en la fe, que no me espantase de manera que aún estaban neutros, que ni bien acudían a la una ley ni a la otra...”⁹

En 1977 se publicó una traducción de León-Portilla de un texto relativo a una querrela en Olinalá y su denuncia en náhuatl. Es un documento producido en el año de 1595. Aparte de su contenido, es interesante como testimonio temprano del náhuatl usado en una región perteneciente al actual estado de Guerrero.¹⁰

En el año siguiente salió de las prensas su libro *Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*. Con esta publicación, nuestro homenajeado se metió plenamente en el terreno de la traducción del náhuatl moderno de este siglo, actividad relativamente nueva para él y precursora de más iniciativas relacionadas con el náhuatl actual en los años venideros.

En el mismo año de 1978 publicó su traducción de un interesantísimo documento en nahua-pipil, procedente de Guatemala.¹¹

En 1980, apareció el octavo volumen de *Tlalocan* donde circuló su traducción de la “Carta de los indígenas de Iguala a don Luis de Velasco”, documento histórico ilustrativo de la época colonial.

En la misma fecha produjo la traducción de otro documento de categoría parecida, llamado “Carta en la que los de Xihuahuilpan (Jalisco) solicitan la edificación de un hospital (fines del siglo XVI)”.¹²

Durante la última treceña de años, Miguel León-Portilla se ha dedicado a estudiar y ordenar en general la totalidad de las formas de expresión cultural en náhuatl. Se trata de un proyecto audaz, pues significa un reto para todos los que se ocupan de la materia y sus primeros resultados son esperanzadores.

En el volumen 16 de *Estudios de Cultura Náhuatl*, en la introducción de su gran artículo titulado “Cuícatl y Tlahtolli, las formas de expresión en náhuatl”, el autor dice: “*Cuícatl*, ‘canto o cantos’, y *tlahtolli*, ‘palabra o discurso’ con sus múltiples variantes, integran el gran conjunto de las formas de expresión en náhuatl. Básicamente quiero referirme a los géneros y estructuras de la expresión cultivada y socialmente transmitida, la que en su más amplio significado etnohistórico y cultural, puede describirse como literatura en náhuatl”.

⁹ León-Portilla, 1974, p. 24.

¹⁰ Actualmente se efectúa un movimiento de reanimación de la lengua náhuatl en la región colindante del Río Balsas o Mexcala.

¹¹ Archivo General de Centroamérica, Ms. A3, 16, legajo 2897, expediente 42989.

¹² Ramo de jesuitas, I-14, Archivo General de la Nación (véase: Indiana, 6, p. 89-93).

En este artículo introductor de otro de 96 páginas, León-Portilla ofrece al lector una tipología de los diferentes géneros de poemas y cuentos en náhuatl, basada en la terminología de origen prehispánico.

Iniciada así la referida trecena de años con esta tipología importante de la literatura náhuatl clásica, León-Portilla se ocuparía durante ella de integrar en su sistema una parte considerable de la literatura náhuatl moderna. Logró obtener la colaboración de muchos poetas y novelistas modernos que publican en las formas de la lengua habladas hoy en las distintas regiones de las repúblicas mexicana y salvadoreña.

En 1984, nuestro autor publicó en el volumen 17 de *Estudios de Cultura Náhuatl* su artículo titulado “Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl”. Este importante estudio de 79 páginas es otro de tantos ejemplos de la enorme productividad de León-Portilla. Otra vez contiene traducciones de muchos textos antiguos en náhuatl, en algunos casos acompañados de los textos en la lengua original.

Dos años más tarde, en el volumen 18 de la misma revista, el más reconocido mexicanista presentó su antología de la literatura náhuatl contemporánea, titulada “Yancuic Tlahtolli: Palabra Nueva”. Con esta publicación se inició una serie de artículos y libritos compuestos de las obras de escritores modernos del náhuatl. De esta manera, el aporte de Miguel León-Portilla ha resultado esencial para la resurrección y el desarrollo futuro de la literatura náhuatl, y, así, también para el enriquecimiento de la gran cultura mexicana en general.

La segunda y la tercera partes de la mencionada antología aparecieron en los volúmenes 19 y 20 de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

En 1995, en el volumen 25 de la misma revista, se incluyó la traducción de León-Portilla de una comunicación tlaxcalteca sobre tributos, fechada el lunes 8 de noviembre de 1546 (sería el día 2-ollin del año Ome-Tochtli en el calendario de Tenochtitlan).

En esta modesta colaboración mía he considerado de manera global la impresionante labor de Miguel León-Portilla como traductor de textos en náhuatl que cubren terrenos muy diversos y que, por tanto, hacían necesaria la labor de un hombre de una gran erudición, pues sólo de ese modo serían trabajados de un modo adecuado y detalladamente. Hemos visto que Miguel León-Portilla, en su función de traductor, no se ha limitado a simplemente “traducir”, sino que al mismo tiempo continuó dedicándose a interpretar los trasfondos culturales, sociales, religiosos y filosóficos de los textos en cuestión.

Lo felicito y le agradezco por las importantes contribuciones con que ha impulsado el desarrollo de los estudios mexicanistas y fomentado la emancipación cultural de los indígenas actuales. Durante más de cuarenta años ha enriquecido a todos los interesados en la historia y las culturas de Mesoamérica con cada vez más datos e incios de investigaciones, estimulándolos con su incansable entusiasmo. Con eso ha merecido la gratitud de todos los mexicanistas, los cuales deben esperar que todavía en

muchos años venideros Miguel León-Portilla siga alimentándolos con su gran experiencia, y sana actitud crítica y, sobre todo, con su gran erudición.

BIBLIOGRAFÍA

- DURÁN, Diego, *Hitoria de Las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v. y atlas, México, 1951.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, 1956.
- *Siete Ensayos sobre Cultura Náhuatl*, México, 1958 (a).
- *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, México, 1958 (b).
- “La historia del Tohueno, narración erótica náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1959, v. 1, p. 95-112.
- *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, 1961 (a).
- “Chimalpahin y los orígenes del hombre americano”, en *Homenaje al Doctor Pablo Martínez del Río*, México, 1961 (b), p. 475-482.
- “El mito náhuatl del descubrimiento del maíz”, en *William Cameron Townsend* (en el 25 aniversario del Instituto lingüístico de Verano), México, 1961 (c).
- “El concepto náhuatl de la divinidad, según Hermann Beyer”, en *El México antiguo*, México, 1961 (d), t. ix, p. 101-109.
- “El canto de Oztocohcoyohco”, en *Tlalocan*, México, 1962, v. iv, n. 1, p. 62-63.
- “Los huastecos según los informantes de Sahagún”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México 1965, v. 5, p. 15-29.
- “Trece poetas del mundo azteca”, México, 1967.
- *Religión de los Nicaraos. Análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas*, México, 1972.
- “Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1974, v. 11, p. 11-36.
- “El libro inédito de los Testamentos Indígenas de Culhuacán”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1976, v. 12, p. 11-31.
- “Una denuncia en náhuatl. Partido de Olinalá, 1595”, en *Tlalocan*, México, 1977, v. 7, p. 23-30.



- “*Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*, México, 1978 (a) (Monografías de Cultura Náhuatl 20).
- “Un texto en nahua pipil de Guatemala, siglo xvii”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1978, v. 13, p. 35-47.
- “Carta de los indígenas de Iguala a don Luis de Velasco”, en *Tlalocan*, México, 1980, v., VIII, p.13-19.
- “Carta en la que los de Xiuhquilpan (Jalisco) solicitan la edificación de un hospital (fines del siglo xvi)”, en *Indiana*, Berlín, 1980 (b), v. 6, p. 89-93.
- , “Cuicatl y Tlahtolli. Las formas de expresión en náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1983, v. 16, p. 13-108.
- , “Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1984, v. 17, p. 261-340.
- , “*Yancuic tlahtolli*: palabra nueva. Una antología de la literatura náhuatl contemporánea (Primera parte)”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1986, v. 18, p. 123-170.
- , “*Yancuic tlahtolli*: palabra nueva (Segunda parte)”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1989, v. 19, p. 361-406.
- , “*Yancuic tlahtolli*: palabra nueva (Tercera parte)”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1990, v. 20, p. 311-370.
- , “Una comunicación en náhuatl, sobre tributos. Tlaxcala, 1546”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1995, v. 25, p. 253-262.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS